

De Pandemia, de Ciencia y de Religiones: algunas notas adicionales¹

Carlos Walter Porto-Gonçalves²

Al contrario de lo que creyó un Iluminismo celoso de su superioridad, el avance de la Ciencia no fue capaz de eliminar las creencias religiosas. Allí están el evangelismo neopentecostal y el islamismo para desafiar esta creencia, así como su manifestación como fenómeno social emergente, sobretodo, luego de desaparecidas las perspectivas que también bebieron en el iluminismo de un mundo más justo aquí mismo, en la Tierra, como prometieron el socialismo y el comunismo. Llama la atención la creciente fuerza política de estas religiones entre los más oprimidos/explotados/subalternizados, aquí entre nosotros en el continente americano y en el Medio Oriente, en Asia Meridional y en el Norte de África. Es como si el socialismo y el comunismo dejaran de ser la fuerza de conexión de los hombres y mujeres mundanamente entre sí, y las conexiones volvieran a ser hechas de modo tradicional por las religiones, tan condenadas en la tradición iluminista, en principio por las derechas y las izquierdas y, más recientemente, luego de la caída del muro de Berlín, recuperada por las fuerzas políticas conservadoras de derecha, incluso, en nombre de los valores occidentales, admitiendo la paradoja de hacerlo incluso en nombre del cristianismo, cuyo origen remite a una región no occidental. He allí la paradoja: esto viene siendo hecho en nombre del liberalismo que tanto critica el estado, pero que tanto gusta de él, tal como estamos viendo desde los años 1970.

Al final, el Cristianismo se occidentalizó, si es que esta expresión no sea anacrónica, esto es, no corresponda a la geografía de la época, cuando el Emperador Teodosio (347-395) impuso el Cristianismo como religión de Estado del Imperio Romano, prohibiendo otros cultos paganos. El mundo para la época, tal como se cuenta la historia en Occidente, aún se orientaba, o sea, se referenciaba por tanto, en el Oriente. Aunque se hiciera que todos los caminos llevaran a Roma y *enrumbar* era el verbo que geo-grafiaba este sentido de llevar a Roma; mundo imperial que nos dio los romeros, los que iban a Roma. Como se ve, son íntimas las relaciones entre geografía, lenguaje y poder. Desnaturalicemos, portanto, el lenguaje, la política y sus geo-grafías.

Pero hoy, cuando con la pandemia el espectro de la muerte se presenta no sólo como una reflexión filosófica o teológica, sino allí en la esquina, aquí entre los vecinos, la vida gana sentido y, como tal, nos convoca a su sentido necesariamente natural y social al mismo tiempo, de *bios* más *polis*. La vida de cada quien depende de las relaciones y de las relaciones de relaciones, como dice la física relativista y el pensamiento quéchua-aimará del mundo andino. Nuestros cuerpos están constituidos por poros que nos abren/cierran a los demás seres

¹En estas notas retomo las reflexiones De Pandemia, de Ciência y de la Vuelta a la Normalidad, publicada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Santa Catarina (<https://iela.ufsc.br/>).

²Profesor Titular del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador del LEMTO – Laboratorio de Estudios de Movimientos Sociales y Territorialidades de la misma universidad. Premio Casa de las Américas, en 2008, y Premio Milton Santos conferido por el EGAL – Encuentro de Geógrafos de América Latina, en 2019.

vivos y otros seres inanimados revelando nuestra incompletud, es la compleja relación entre autonomía y dependencia que nos caracteriza. Es por los poros que nos comunicamos con el otro con quien nos complementamos, sea para obtener oxígeno, agua, alimentos en general, sea para reproducirnos. Y, por el lenguaje, conformamos sentidos en común (comun+icación), pues, al final, no existe lenguaje individual. Los límites del individualismo liberal saltan a la vista, y si procuramos superar la pandemia, estas dimensiones de la vida en su incompletud señalan la necesidad de buscar otros sentidos comunes para la vida sin los cuales la vida, vemos, corre peligro.

Pero nos preocupa un discurso que viene ganando espacio y que invoca la Ciencia en una perspectiva acrítica que nos recuerda el tiempo en que se creía que la peste era una condena de los dioses por nuestros pecados. La creencia en la Ciencia es eso, una creencia, que en sí misma, no es científica, por más que nos afiliemos a los que prefieren este régimen de verdad (Foucault) que la sociedad moderna asumió como suya en relación a otros.

Es de la naturaleza de la realidad social la lucha permanente para decir lo que es la realidad social, ya nos advirtió Pierre Bourdieu. Decirlo que es la realidad social es una construcción intersubjetiva (política, comunitaria), a través de lo que conformamos una realidad de hecho, con hechos que, tal como nos advirtió Marx en *La Ideología Alemana*, son empíricamente verificables. Pero esto no es suficiente para descalificar a los que vienen siendo acusados de negacionistas o de terraplanistas, simplemente acusándolos de negacionistas o terraplanistas en nombre de una creencia en la Ciencia; así, de modo abstracto, como si bastara nuestra auto-declaración de afirmarnos en la Ciencia, como si fuera una nueva forma de discurso canónico que no sólo sería la verdad de la Biblia, sino ahora de la biblio-grafía y sus textos, intelectuales e instituciones (con)sagrados.

La verdad, sabemos, o deberíamos saber, nunca está en los textos, sino en los contextos, inclusive, con las conexiones que somos capaces de hacer, de construir, siempre en relación a las diferentes escalas de la vida (bios + polis), en sus múltiples formas de universalizaciones (o ¿pluriversalizaciones?) posibles. Al final, empíricamente, el Sol nace todos los días a la derecha de mi escritorio y se pone a mi izquierda, pero ni por eso dejo de creer en el heliocentrismo copernicano y no en el geocentrismo. Pero esta aceptación, en este contexto argumentativo, nos muestra que por más que debemos aceptar que la realidad de los hechos deba sobreponerse a nuestras creencias, como reivindica el materialismo y toda una tradición empírica, esto no se da por una afirmación canónica, pero si por nuestra capacidad de abstracción que puede llevarnos a una comprensión de la complejidad del mundo más allá de las apariencias.

Pero, defendámonos de aquellos que se abrogan de tener el acceso a las esencias más allá de las apariencias, sea en nombre de un texto sagrado, sea de un método mágico o científico. Método, en griego, indica el camino a ser seguido, y la Ciencia como tal, siempre se ve frente a la paradoja del método en la medida en que la ciencia se mueve en dirección a lo desconocido que quiere hacer conocido y, como tal, no puede haber un método *a priori* que, como tal, ya es conocido de antemano que nos puede llevar a lo desconocido. La duda, metódicamente conducida, es la mejor receta, ya nos lo indicaron René Descartes y Karl Marx, pensadores tan distintos entre sí, pero que nos invitan a la apertura hacia la Ciencia, apesar de tantos dogmatismos que han sido contruidos a partir, y apesar, de ellos.

Vivimos un cuadro histórico en el que las instituciones están siendo puestas en jaque, indicando el caos sistémico que atravesamos. Y es una transición de larga duración y no solamente la crisis de un modo de producción, aunque también lo sea. El capitalismo es este conjunto de relaciones sociales y de poder que organizó este mundo y esta civilización que colonizó el mundo-que-ahí-está-en-crisis. La Ciencia, régimen de verdad de la modernidad-colonial, está hoy profundamente implicada con los bloques de poder que nos domina y devasta el mundo de la vida. Una de las narrativas con que el mundo del agro-negocio procura auto-legitimarse es el de su modernidad tecnológica científicamente sustentada, uno de sus principales instrumentos de poder. Y no está faltando a la (su) verdad. Él se bate contra otros modos de construcción de mundos, como el de los campesinos y de los pueblos con otras matrices de racionalidad, permítanme extender a estos grupos sociales/pueblos una categoría tan cara al mundo occidental, la razón. Pero como no existe grupo social/pueblo sin una lengua y toda lengua tiene su lógica de construcción de sentidos en común, aceptemos que la razón es el bien mejor distribuido por la geografía de la historia del mundo de lo que se admite.

Desde Hiroshima y Nagasaki aprendimos, o deberíamos haber aprendido, que la Ciencia no está *necesariamente* al servicio de la humanidad, así, de modo abstracto. Desde que la Ciencia se tornó una fuerza productiva del capital, lo que se vino dando desde que se trasladó el régimen de verdad de la Iglesia hacia los Laboratorios y gabinetes, lo que la hizo politizada. No atribuyamos a aquellos con quienes divergimos, la práctica de estar politizando el debate sobre la pandemia, sobre la ciencia, sobre la vacuna. Este no es un defecto de nuestros adversarios, porque la politización está de los dos lados en pugna, si es que son sólo dos lados. Y no es necesariamente un defecto explicitar una determinada perspectiva: este es el sentido profundo de la política y no demonicemos la política que es, justamente, el arte a ser recuperada. Y es lo que hacemos cuando invocamos una creencia abstracta sea en la Ciencia sea en los Dioses, colocando a los hombres y mujeres mundanos sometidos a estos lugares inaccesibles de construcción de verdades.

Debemos sí, reconocer que entre las instituciones que se encuentran en crisis está el Estado y la Ciencia, sobretudo en este momento histórico en que están en crisis aquellos que mediaban su verdad, esto es, sus intelectuales y sus instituciones como las universidades, los parlamentos y los propios medios. Las redes sociales quebraron el monopolio de decir la verdad y, con eso, el actual caos, donde parece que las cosas no están en su debido lugar. Pero no olvidemos que lo que está en su debido lugar es un orden determinado y es ese orden-que-ahí-está-en-crisis que está demandando otros modos de construir la verdad.

En este mundo en caos hasta un lavismo/terraplanista/negacionista³ emerge como señal del mismo caos, como si cualquier modo de decir la verdad fuera igualmente válido. Al final, sin abstracción, la Tierra es plana y es el Sol el que gira en torno de la Tierra. He allí la verdad pequeña. Pero el problema no me parece ser una defensa abstracta de la Ciencia como una práctica discursiva capaz de decir la verdad del mundo. Me parece que el desafío mayor es con quien vamos a construir esa verdad, con quien vamos a abstraernos de este mundo construyendo un mundo otro sin opresión/explotación/subalternización no como fin de la

³ Referencia a Olavo de Carvalho, el ideólogo brasileiro de Miami, uno de los responsables por el bolsonarismo.

historia, sino como un nuevo momento en que la historia se abre a los hombres y mujeres en permanente proceso de apertura a otros mundos.

Sí, queremos una vacuna frente a la amenaza en la que se ve la vida, pero no hagamos de la necesidad una virtud. La Ciencia, hoy, está capturada por las grandes corporaciones estatales y capitalistas y fueron esas instituciones/organizaciones las que llevaron la vida a sus límites de la que la actual pandemia es su expresión más dramática, tanto desde el punto de vista epistémico como político. Invoco aquí, para finalizar, las palabras del agrónomo quéchua-ecuadoriano Luiz Macas: “Nuestra lucha es epistémica y política”! La esperanza, cuyo nombre sugiere, no una espera pasiva, sino más bien algo que se moviliza.⁴

⁴Traducción del antropólogo annu-wayuuvenezolano José Quintero Weyr.